

CYCLICA (I)

The author studies several problems concerning the Epic Cycle: 1. Attribution of a verse transmitted by Clearch. *ap. Ath.* 4 b, *Phld. Piet.* p. 150 G., and D. L. II 117 to the *Cypria*. The original sense of the sentence was not the one generally attributed to it «you will not take aside the crowd», but «you will not dispel the sorrow from me». 2. Analysis of two variants of *Aethiopsis'* beginning by Arctinus (*Sch. Il.* XXIV 804 a and *Pap. of the Brit. Mus.* 1873 [7] XXII 42). They are two rapsodic variants, previous to Zenodotus, to be declaimed immediately after the *Iliad*. 3. The quotation of the names of the snakes who attack Laokoon (Porkys and Chariboia) comes from the *Iliu Persis* by Arctinus.

1. UN FRAGMENTO DE LOS «CANTOS CIPRIOS»

Con alguna frecuencia se encuentra en uno o más autores griegos el recuerdo de algún viejo verso, más o menos convertido en proverbio, cuya procedencia resulta difícil de determinar. A falta de información concreta sobre la obra en la que originariamente se encontraba, sólo cabe aventurar una atribución por el análisis interno del verso y por la posible coincidencia de su contenido con testimonios indirectos de una determinada obra perdida.

En este trabajo me propongo reivindicar para la llamada «épica cíclica», concretamente para los *Cantos Ciprios*, un verso mencionado tres veces en autores diversos sin indicación del nombre de su autor. Tras un análisis de las fuentes, intentaré fijar el sentido que el verso tenía probablemente en su origen, ya que estimo que se ha desvirtuado en el transcurso del tiempo, a fuerza de ser citado fuera de contexto. Por último, intentaré justificar su inclusión en los *Cantos Ciprios*, siguiendo en ello una sugerencia de Welcker desoída por los editores posteriores.

La referencia más antigua a este verso que se nos ha conservado procede de Clearco en su *Περὶ γρίφων* y nos la transmite Ateneo¹. Cuenta Clearco que Carmo² solía recibir los diferentes platos en los banquetes con citas y proverbios adecuados a cada uno. Como ejemplo recoge seis de esas citas, de las que cuatro son de Eurípides, una de Homero y otra es la que aquí nos ocupa, aplicada al guiso de pescados pequeños:

οὐκ ἀπ' ἐμοῦ σκεδάσεις ὄχλον³.

En los traductores del pasaje hay general acuerdo en interpretar ὄχλος en el sentido de 'masa, chusma, populacho'⁴.

La cita, más abreviada, reaparece en Filodemo⁵, aplicada en este caso a la gente relacionada con Sócrates:

δέον καὶ τοῖς ἐπάγουσιν τὸν «οὐκ ἀπ' ἐμοῦ σκε[δ]άσεις;»
λ[ό]γον πρόχειρον ἔχειν.

Por último, Diógenes Laercio⁶ nos conserva una referencia más completa. Narra una anécdota de Bión de Borístenes según la cual, a la pregunta de si los dioses existían, contestó el sabio:

οὐκ ἀπ' ἐμοῦ σκεδάσεις ὄχλον, ταλαπείριε πρέσβυ;

Presentada, como está, en paralelo con otra anécdota de Crates⁷, está claro que ya el propio Diógenes Laercio (y, antes que él, Crates) interpretaba ὄχλος como 'masa, populacho' y es éste el sentido unánime que se le da en las traducciones⁸.

¹ Ath. 4 a-b (= Clearch. 90 Wehrli).

² Un flautista siracusano del siglo IV/III a. C., mencionado también por Clearco en Ath. 344 c (= Clearch. 58 Wehrli), cf. el comentario de Wehrli al fr. 90, p. 77.

³ La frase aparece como interrogativa en las ediciones de A. M. Desrousseaux, vol. I, París 1956 y C. B. Gulick, vol. I, Londres 1927, y antes en la de C. Müller, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, vol. II, París 1848, p. 308; como enunciativa en las de G. Kaibel, vol. I, Leipzig 1887 [1965] y F. Wehrli, *Klearchos*, Basilea 1969 (= *Die Schule des Aristoteles*, III).

⁴ Es decir, el sentido I de esta palabra en el diccionario de Liddell-Scott, cf. por ejemplo Müller: «nonne a me turbam dispelles?», Gulick: «rid me of this mob, won't you?», Desrousseaux: «n'écarteras-tu pas de moi la tourbe?», A. Martínez Díez (Ateneo: *Deipnosophistas* I, Universidad de Granada, 1975): «no dispersarás de mi lado a la chusma».

⁵ Phld. *Piet.* p. 150 Gomperz.

⁶ D. L. II 117 (= Bio fr. 25 Kindstrand).

⁷ Κράτητος γούν αὐτὸν (sc. Στ(λ)πωνα, fr. 177 Döring) ἐρωτήσαντος εἰ οἱ θεοὶ χαίρουσι ταῖς προσκυνήσεσι καὶ εὐχαῖς, φασὶν εἰπεῖν. «περὶ τούτων μὴ ἐρώτα, ἀνόητε, ἐν ὁδοῖ, ἀλλὰ μόνον». Τὸ αὐτὸ καὶ Βίωνα ἐρωτηθέντα εἰ θεοὶ εἰσὶν εἰπεῖν: «οὐκ κτλ.».

⁸ Por ejemplo, R. D. Hicks (*Diogenes Laertius*, Londres 1938): «will you not

Tenemos, pues, un hexámetro completo, puesto en boca de Carmo y de Bión de Borístenes, pero no atribuible evidentemente a ninguno de los dos. En el caso de Bión es bien conocida la tendencia de este filósofo y de los cínicos en general a usar citas poéticas para ciertas respuestas⁹. Parece por tanto un verso de un poema épico, convertido luego en proverbio y que, en principio, por su estructura puede entenderse como una frase enunciativa con igual probabilidad que como interrogativa.

El problema básico que se suscita en un análisis de la frase se refiere sin embargo a la secuencia ἀπ' ἐμοῦ σκεδάσεις ὄχλον, especialmente al sentido de ὄχλος. Como hemos visto, la interpretación unánime, ya desde Bión, es el sentido 'muchedumbre', el más corriente de ὄχλος, recogido como I por el Diccionario de Liddell-Scott. Ahora bien, tanto el simple σκεδάννυμι como el compuesto ἀποσκεδάννυμι tienen fundamentalmente el sentido 'dispersar', con lo que tendríamos un uso bastante forzado del verbo que deberíamos traducir 'no dispersarás de mi lado la chusma' y del que no resulta fácil presentar paralelos.

En cambio ὄχλος en su acepción II del Diccionario de Liddell-Scott tiene el sentido 'incomodidad, molestia, perturbación'¹⁰, a partir del cual se explican derivados como ὄχληρός 'fastidioso, molesto', ὄχλέω 'agitar, importunar', etc. El intento de resolver por vía etimológica cuál es el sentido originario no nos lleva demasiado lejos¹¹. Esta acepción se aviene perfectamente con el valor, bastante usual, de ἀποσκεδάννυμι con el sentido 'disipar' en sentido figurado y con objeto directo de palabras que expresan abstractos como 'abominación' o sentimientos. El uso es tan antiguo como la *Odisea*:

Od. VIII 149: σκέδασον δ' ἀπὸ κήδεα θυμοῦ,

y aparece luego en contextos parecidos:

Cypr. 13 Allen: θνητοῖς ἀνθρώποισιν ἀποσκεδάσαι μελεδῶνας,

Thgn. 883: ἀπὸ μὲν χαλεπὰς σκεδάσεις μελεδῶνας¹²,

scatter the crowd from me, O much-enduring elder?» o M. Gigante (*Diogene Laerzio, Vite dei Filosofi*, Bari 1962): «non allontanerai da me la folla, o disgraziato vecchio?». Respecto a la renuencia de los cínicos y otros filósofos a hablar de los dioses en público, cf. J. F. Kindstrand, *Bion of Borysthenes*, Upsala 1976, p. 225 s.

⁹ Cf. Kindstrand, *ibid.*

¹⁰ Por ejemplo, en *E. Io* 635, Hdt. I 86, Ar. *Ec.* 888, etc.

¹¹ Cf. P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris 1968, etcétera, p. 844 s.; H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, II, Heidelberg 1970, p. 456 s.

¹² Verosímilmente imitado del anterior, cf. asimismo con el verbo simple *Thgn.* 1323 σκέδασον δὲ μερίμνας.

S. OT 138: ἀλλ' αὐτὸς αὐτοῦ τοῦτ' ἀποσκεδῶ μῦσος,
 Epigr. ap. D. XVIII 289: ἀντιπάλων ὕβριν ἀπεσκεδάσαν,
 Ap. XI 55 (Pall.): ἵνα Βάκχος ἀποσκεδάσειε μερίμνας.

Parece por tanto más plausible suponer en el origen para οὐκ ἀπ' ἐμοῦ σκεδάσεις ὄχλον un sentido 'no disiparás de mí la pesadumbre', absolutamente paralelo al pasaje citado de *Od.* VIII 149 incluso en su uso del genitivo. Luego sin embargo, al verse el verso separado de su contexto, ha podido tomarse ὄχλος en su sentido más frecuente.

Establecido, pues, el sentido más probable, cabe preguntarse por la atribución de este verso. Se trata de un hexámetro dactílico y que forma parte de un diálogo. El candidato más cualificado será por tanto un poema épico. En efecto, ya Schweighäuser y Meineke pensaron en un poema cíclico¹³ y Welcker¹⁴ consideró que podría pertenecer a los *Cantos Ciprios*, en relación con el fr. 13 Allen citado antes parcialmente. Según Welcker podría tratarse de una frase puesta en boca de Menelao en su conversación con Néstor.

Tal hipótesis no parece haber obtenido, sin embargo, mucho eco. Ni Kinkel ni Allen ni Bethe, los principales editores del Ciclo, incluyen el verso en sus ediciones¹⁵. Desrousseaux¹⁶ lo considera de una epopeya perdida, pero sin más precisiones, Gulick¹⁷ lo atribuye a Bión de acuerdo con el testimonio de Diógenes Laercio. Kaibel y Wehrli remiten a Diógenes Laercio, sin otra especificación, y Gomperz¹⁸, con dudas, a Bión o Carmo. Me parece claro, sin embargo, que se trata de uno de esos versos o fragmentos de verso que hicieron fortuna como proverbios, citados primero sin indicación de autor, por lo conocido de la obra y que luego, caída su fuente en el olvido, permanecieron como *res nullius* hasta que algún erudito tardío lograba en algún caso atribuirlos de nuevo a un autor.

Hemos de ver ahora si el análisis de nuestro verso y, asimismo, el de los datos respecto al pasaje de los *Cantos Ciprios* a que los atribuía

¹³ J. Schweighäuser, *Animadversiones in Athenaei Deipnosophistas* I, Estrasburgo 1801, p. 51 s. y A. Meineke, *Philologiarum exercitationum in Athenaei Deipnosophistas specimen* II, Progr. d. Joach. Gymn. 4, Berlín 1846, p. 1. Recientemente admiten esta hipótesis K. Döring, *Die Megariker*, Amsterdam 1972, p. 147 y Kindstrand, *op. cit.*, p. 225.

¹⁴ F. G. Welcker, *Der epische Cyclus oder die Homerischen Dichter* II, Bonn 1849, p. 516.

¹⁵ G. Kinkel, *Epicorum Graecorum Fragmenta* I, Leipzig 1877; T. W. Allen, *Homeri Opera* V, Oxford 1946; E. Bethe, *Homer, Dichtung und Sage*, II Band, 2 Teil, Leipzig y Berlín 1929, pp. 149-297. Tampoco lo hace Ch. Xydas, *Τὰ Κύπρια Ἔπη*, Atenas 1979.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 179.

¹⁷ *Op. cit.*, en nota a. l.

¹⁸ En el índice de autores citados de la edición de *Piet.*

Welcker autorizan la hipótesis. Antes de nada, no está de más recordar que no sería éste el único caso en que los *Cantos Ciprios* hayan servido de cantera para frases proverbiales como la que aquí nos ocupa. Tenemos otros dos ejemplos muy claros:

Cypr. 23 Allen: ἵνα γὰρ δέος ἔνθα καὶ αἰδώς,

Cypr. 25 Allen: νήπιος δὲ πατέρα κτείνας παῖδας καταλείπει¹⁹.

Se trata de dos proverbios citados normalmente sin indicación de autor y sólo en época tardía se mencionan la obra y el poeta de que proceden²⁰. Parece entonces que la popularidad de los *Cantos Ciprios* en la antigüedad era suficiente como para que circularan algunos de sus versos como acervo tradicional, lo cual ya de antemano resulta altamente coincidente con la situación de nuestro verso y hace su atribución a dicho poema, por lo menos, no imposible.

En segundo lugar, la épica cíclica y, más concretamente, los *Cantos Ciprios* se avienen bien en fecha y estilo —por lo que podemos colegir de los fragmentos conservados— con nuestro verso. La combinación de elementos homéricos imitados o, simplemente, tradicionales, con algún rasgo reciente que se ha acusado ya con claridad en los fragmentos literales de los *Cantos Ciprios*²¹ aparece en la cita que estamos estudiando con toda claridad. Junto al uso de ἀποσκεδάσαι en tmesis, documentado en la *Odisea* con el mismo sentido, como ya he señalado, y de ταλαπειριος del que hay varios ejemplos en la *Odisea* y uno en los *Himnos Homéricos*²², aparecen formas no homéricas como ὄχλος²³ o πρέσβυς, palabra ésta popularizada en la tragedia. Asimismo, el *terminus ante quem* de la cita, la época de Clearco y Bión, finales del siglo iv —a más de que su uso, ya entonces proverbial, implicaba el paso de

¹⁹ Allen presenta en su texto la lección de Clem. Al. *Strom.* VI 2, 19, 1 κτείνων. Creo preferible la lección κτείνας de Arist. *Rh.* 1376^a 6, 1395^a 18, Plb. XXIII 10, 15.

²⁰ El fr. 23 Allen aparece citado sin indicación de autor por Pl. *Euthphr.* 12 a, Plu. *Cleom.* 9, *De cohib. ir* (*Mor.* 459 d), *Paroemiographi* II 463, 9, I 257, 1, Sch. II. XXIV 435, atribuido a Estasino por Sch. Pl. *Euthphr.* 12^a (3 Greene), Sch. ap. *An. Par.* I 399 Cramer, *Paroemiographi* I 71, Stob. III 31, 1 (III 671 Hense). En cuanto al fr. 25 Allen lo citan sin indicación de autor Arist. *Rh.* 1376^a 6, 1395^a 17, Plb. XXIII 10, 10, *Sud. s. uu.* νήπιος *et* Φίλιππος ὁ Μακεδών y atribuyéndoselo a Estasino, Clem. Al. *Strom.* VI 2 19, 1.

²¹ Cf. A. Rzach, *s. u.* *Kyklos* en Pauly-Wyssowa, *Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart 1894 ss., vol. XI, cols. 2395-2396. La datación más generalizada para los *Cantos Ciprios* es entre el 680 y el 660 a. C., cf. mis *Fragmentos de Epica Griega Arcaica*, Madrid 1979, pp. 94-7.

²² En la *Odisea*, calificando a ξείνος en VII 24, XVII 84, XIX 379, calificando a ἱκέτης en VI 193, XIV 511. En los *Himnos*, en *h. Ap.* 168.

²³ En Homero aparece el derivado ὄχλεῦνται en *Il.* XXI 261.

un cierto lapso de tiempo—, excluye la pertenencia a un poema de época helenística.

Resta, por último, examinar los datos respecto a la escena del encuentro entre Néstor y Menelao en los *Cantos Ciprios*, a la que Welcker atribuía el verso. Sobre este tema tenemos en primer lugar el resumen de Proclo²⁴, según el cual:

καὶ πρὸς Νέστορα παραγίνεται Μενέλαος. Νέστωρ δὲ ἐν παρεκβάσει διηγείται αὐτῷ ὡς Ἐπωπεὺς φθείρας τὴν Λυκούργου θυγατέρα ἐξεπορθήθη, καὶ τὰ περὶ Οἰδίπουν καὶ τὴν Ἡρακλέους μανίαν καὶ τὰ περὶ Θησέα καὶ Ἀριάδην.

En segundo lugar, nos ha llegado un fragmento de dos versos atribuido expresamente a los *Cantos Ciprios* y perteneciente con toda evidencia a esta escena²⁵.

οἶνόν τοι, Μενέλαε, θεοὶ ποίησαν ἄριστον
θνητοῖς ἀνθρώποισιν ἀποσκεδάσαι μελεδῶνας.

Alguien (evidentemente Néstor: en ello coinciden todos los comentaristas) aconseja a Menelao refugiarse en el vino como consuelo de sus preocupaciones.

¿Cómo pueden casar ambos datos? El resumen de Proclo se refiere al intento por parte de Néstor de consolar a Menelao recurriendo para ello a historias en las que un amor prohibido acarreó funestas consecuencias a los que cedieron a él. La digresión debía ser larga, de acuerdo con la amplitud de los temas tratados y la prodigalidad en la palabra que es proverbial en este personaje²⁶. No parece muy apropiada la inserción en este contexto del tema del vino. En este punto el verso que hasta ahora venimos estudiando ajusta perfectamente ambas piezas. A Menelao no le consuelan gran cosa los largos relatos paradigmáticos del anciano y contesta (con frase enunciativa, no interrogativa):

οὐκ ἄπ' ἐμοῦ σκεδάσεις ὄχλον, ταλακείριε πρέσβυ.

A la vista, entonces, de que sus ejemplos no disipan el pesar de Menelao, el anciano (a cuya tipología corresponde por cierto muy ade-

²⁴ Procl. *Chr.* 112 ss. Severyns.

²⁵ Fr. 13 Allen. Lo atribuye a los *Cantos Ciprios* Ath. II 35c y a un poeta Κύπριος *Sud. s. u.* οἶνος. Alude asimismo al fr. Eust. 1623, 44. El pasaje fue lo suficientemente apreciado en la antigüedad como para ser imitado por Teognis 883.

²⁶ Sobre el contenido de la digresión, cf. mis *Fragmentos...*, pp. 113-5.

cuadamente al designación *ταλαπειριε πρέσβυ*) no tiene ya más recurso que recomendarle un último remedio: la incitación (que habría escandalizado al viejo Homero) a beber para olvidar sus pesares, es decir, los dos versos antes citados del fr. 13 Allen, en los que precisamente reaparece *ἀποσκεδάσαι*.

Hay, pues, bastante coherencia en los datos. Los rasgos rasgos lingüísticos y métricos del verso lo hacen situable con facilidad en la épica reciente, pero no pueden ser de fecha demasiado baja por la antigüedad de quienes lo citan, Clearco y Bión. La semejanza con pasajes y vocabulario de la *Odisea* lo hace asimismo propio de la épica cíclica, tan apegada a Homero. De otro lado, el sentido de *ἀπ' ἔμοῦ σκεδάσεις ὄχλον* parece apuntar más a 'disiparás de mí la pena' que a 'apartarás de mí la muchedumbre', y los datos de que disponemos sobre los *Cantos Ciprios* hacen no sólo verosímil, sino casi indispensable aceptar este verso como procedente del poema, para casar los datos referidos a esta escena. Su fraseología es, por último, demasiado coherente con la del fragmento 13 Allen como para que se trate de una casualidad. Por todo ello resulta bastante convincente la sugerencia de Welcker de situar entre los fragmentos de los *Cantos Ciprios*, antes del fr. 13 Allen, el verso que hasta aquí nos ha ocupado.

2. EL FRAGMENTO 1 DE LA «ETIÓPIDA» DE ARCTINO

Todas las ediciones de la *Etiópida* presentan como primer fragmento de esta obra los dos versos que menciona un escolio Townleiano a la *Iliada*²⁷:

ὥς οἱ γ' ἀμφίεπον τάφον Ἔκτορος· ἦλθε δ' Ἀμαζῶν
Ἄρῃος θυγάτηρ μεγαλήτορος ἀνδροφόνιοι,

versos que, evidentemente, no eran los iniciales del poema originario²⁸, sino la adaptación del último de la *Iliada* con objeto de proseguirla,

²⁷ Sch. Il. XXIV 804 a (V 642 Erbse).

²⁸ A este respecto cabe reseñar el escaso eco despertado por la propuesta de H. Lukas, «Das Dichterfragmente auf der Schulvase des Duris», *Phil. Woch.* 21, 1939, pp. 590-592, de considerar la posibilidad de que fuera el primer verso de la *Etiópida* el fragmento poético que aparece escrito en el famoso *kylix* de Duris de Berlín (fechable poco antes del 480 a. C.), que representa a un maestro de escuela con un rollo en la mano en el que se lee *Μοῖσα μοι ἀφι Σκάμανδρον ευρων αρχομαι αεινδειν*, que propone corregir en *Μοῦσα μοι ἀμφι Σκάμανδρον εὐρρον ἀρχου ἀειδειν*. Más extendida parece la opinión alternativa de considerar

sin solución de continuidad, con la llegada de Pentesilea, proceder éste que ya conocemos en otros casos paralelos²⁹ y que tenía por objeto facilitar una recitación seguida de dos poemas originalmente diferentes³⁰. En cuanto a su origen, Robert consideraba que estos versos de transición remontaban a una edición de Zenódoto de la *Etiópica*³¹, pero Severyns³², basándose en el testimonio de una pintura sobre cerámica de finales del siglo IV o principios del III a. C. en que aparecen como tres escenas sucesivas la entrevista de Príamo y Aquiles, la acogida de Pentesilea por Príamo junto al sepulcro de Héctor y el combate singular entre Aquiles y Pentesilea, deduce que la puesta en relación entre la *Iliada* y la *Etiópida* es de fecha anterior a Zenódoto. En parecidos términos se expresa Schwartz, quien niega la hipótesis de una edición de Zenódoto y considera estos versos propios de una tradición rapsódica más antigua³³.

Como apoyo a esta última hipótesis, disponemos ahora de un testimonio muy importante que añadir a los datos anteriormente expuestos: la existencia de una variante de esta fórmula de transición entre la *Iliada* y la *Etiópica*, no tomada hasta ahora en consideración por los editores del Ciclo, que se recoge en un papiro del Museo Británico³⁴:

este verso un pastiche sobre los comienzos de dos himnos homéricos, *h. Ven.* 1 Μοῦσά μοι ἔννεπε ἔργα κτλ. e *h. Hom.* XXII 1 ἀμφὶ Ποσειδάωνά θεὸν μέγαν ἄρχομ' αἰδεῖν. Cf. recientemente F. Chamoux, «Un vers épique mal lu», *RPh.* 44, 1970, pp. 7-10, quien lee Μοῖσά μοι ἀμφὶ Σκάμανδρον (ἔφ)ευσ' ὄν ἄρχομ' αἰδεῖν, considerándolo un auténtico fragmento épico, pero sin atribuirlo a ningún poema concreto.

²⁹ Como la unión del final de la *Teogonía* y el comienzo del *Catálogo de las Mujeres* de Hesíodo en *POxy.* 2354 (= fr. 1 M.-W.), o la del final de los *Trabajos y los días* y la *Ornitomancia* señalado en los Sch. Hes. *Op.* 828 a (p. 259 Pertusi).

³⁰ Welcker, *op. cit.* I^o p. 199 suponía por el contrario que eran los versos iniciales del poema. D. B. Monro, «The Poems of the Epic Cycle», *JHS* 5, 1884, pp. 12-14, citando a Bernhardt, señala lo improbable de esta posibilidad y cree más bien que se trata de un *catchword* anticipatorio del poema siguiente, debido al hábito de leer los poemas en un orden fijo. Cf. posteriormente sobre el problema W. Kranz, «Sphragis» en *Studien z. antiken Literatur*, Heidelberg 1967, p. 30 (el trabajo fue publicado originalmente en 1961), así como A. Dihle, *Homer-Probleme*, Opladen 1970, p. 43, n. 54.

³¹ C. Robert, *Homerische Becher*, Berlín 1890, p. 68. Monro, *art. cit.*, se limita a sugerir que la ordenación fija de los poemas sea de época alejandrina.

³² A. Severyns, «L'*Ethiopide* d'Arctinos et la question du cycle épique», *Rev. Phil.* 49, 1925, p. 156.

³³ E. Schwartz, «Der Name Homeros», *Hermes* 75, 1940, p. 5, sin citar a Severyns. La pertenencia a una tradición rapsódica antigua no excluye sin embargo la posibilidad de que esta tradición haya llegado a recogerse por escrito, como señala Kranz, *loc. cit.*

³⁴ Pap. 1873 (7) col. XXII 42 en H. J. M. Milne, *Catalogue of the Literary Papyri in the British Museum*, Londres 1927, p. 20.

ὡς οἷ γ' ἀμφίεπον τάφο[ν] "Ἐκτορος· ἦλθε δ' Ἀμαζῶ[ν]
 Ὀτρηρ[ῆ]ς) θυγάτηρ εὐειδῆς Πενθεσ[ι]λ(ε)ία³⁵,

ya que, como es bien sabido, la existencia de variantes de este tipo es indicio inconfundible de una tradición rapsódica. Lo que resulta imposible es determinar cuál de las dos variantes, la del escolio Townleiano o la del papiro británico, es la más antigua. Respecto al contenido, Penthesilea es en la *Etiópida* hija de Ares y Otrera³⁶, por lo que ninguna de las variantes es contradictoria con los datos que conocemos de la obra que nos ocupa. Tampoco un análisis formal nos permite denunciar rasgos recientes en ninguna de las dos versiones; ambas presentan fraseología épica bien conocida y de la que pueden citarse paralelos antiguos³⁷. No hay por tanto ningún motivo para dudar de la existencia, no de una, sino de dos versiones rapsódicas antiguas alternativas del comienzo de la *Etiópida*, ambas destinadas a una recitación seguida, inmediatamente después de la *Iliada*, y que debieron suplantar desde muy pronto los auténticos versos iniciales del poema.

3. PORCIS Y CARIBEA

En un texto evidentemente corrupto, Servio nos da la siguiente información respecto de las serpientes que atacaron a Laocoonte y a sus hijos:

*hos dracones Lysimachus curifin et periboeam dicit*³⁸.

Han sido varios los intentos de sanar el texto, si bien el más verosímil es el propuesto por Thilo en el aparato crítico de su edición

³⁵ He corregido Ὀτρηρῆς, la forma más habitual del nombre de la madre de Penthesilea. Crönert leyó Ὀτρήρης. El papiro presenta οτρηρ[ι]. El resto de los suplementos son del editor del papiro.

³⁶ Cf. Procl. *Chr.* 176 Severyns (donde se la presenta como hija de Ares) y Apollod. *Epit.* 5, 1.

³⁷ Por poner algunos ejemplos, de los múltiples que podían presentarse; respecto a la versión del escolio Townleiano: *Il.* VI 395, VIII 187 θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἡετίωνος, IV 441 Ἄρεος ἀνδροφόνιο κασιγνήτη, *Od.* VI 17, 196, 213 θυγάτηρ μεγαλήτορος Ἀλκινόοιο, X 200 Κύκλωπός τε βίης μεγαλήτορος ἀνδροφάγοιο, XI 85 Αὐτολόκου θυγάτηρ μεγαλήτορος, Hes. fr. 23 (a) 34 M.-W. Λαόδοκον μ[εγαλήτορα ποιμέν]α λαῶν, *Sc.* 98 Ἄρεος ἀνδροφόνιο y respecto a la del papiro del Museo Británico: *Il.* III 48 γυναῖκ' εὐειδέ' ἀνήγες, Hes. *Th.* 250 καὶ εὐειδῆς Γαλάτεια.

³⁸ Seru. *Aen.* II 211 (I 255, 22 Thilo-Hagen = *FHG* 382 F 16).

de Servio: *Porcen ofin et Chariboeam*³⁹, una corrección basada en un abundante número de testimonios:

a) Sch. Lyc. 347 (135, 9a Scheer): Πόρκις καὶ Χαρίβοια ὀνόματα δρακόντων, οἱ πλεύσαντες ἐκ τῶν Καλυδνῶν νήσων ἦλθον εἰς Τροίαν καὶ διέφθειραν τοὺς παῖδας Λαοκόωντος ἐν τῷ Θυμβραίου Ἀπόλλωνος νεῷ.

b) Tz. *ad Lyc.* 347 (135, 9b Scheer): τὰς Καλύδνας λέγει, ἐξ ὧν πλεύσας ὁ Πόρκις ὄφεις καὶ ἡ Χαρίβοια τὸν Λαοκόωντος παῖδα ἀνείλον ἐν τῷ τοῦ Θυμβραίου Ἀπόλλωνος νεῷ⁴⁰.

c) Tz. *ad Lyc.* 344 (134, 17 Scheer): ἀφ' ὧν νήσων (sc. Καλυδνῶν) δύο δράκοντες διανηξάμενοι Πόρκις τε καὶ Χαρίβοια τὸν παῖδα τοῦ Λαοκόωντος ἀνείλον μέσον πάντος τοῦ λαοῦ.

d) Sch. Tz. *PH* 713-14 (169 Jacobs): Λαοκόων. Ἱερεὺς ἦν Ποσειδῶνος. ... τούτου ἕνεκα διανηξάμενοι ἐκ τῶν Καλυδνῶν νήσων δράκοντες δύο ὑπερμεγέθεις Πόρκης καὶ Χαρίβοια καλούμενοι, ἐπ' ὄψει πάντων τῶν Τρώων τὸν τούτου παῖδα διεσπάραξαν καὶ ἔφαγον.

e) Nicander (?) *ap. POxy.* 2812, 1a 2, 33⁴¹: αὐτὰρ ὁ Θυμβραῖος (sc. ἐπήλασε) τοὺς] ἄλλοις ἔθρεψε δράκοντας, Πόρκην (Lobel: Ποικην pap.) καὶ Χαρίβοιαν, ὅτε προλιπόντε Καλύδνας ὑπέλαβον Λαοκόωντος] ὑπὲρ βωμῶν ἐπάσαντο⁴².

La vacilación que se aprecia en los testimonios entre Πόρκης y Πόρκις debe ser saldada a favor de Πόρκις, primero, por el genitivo Πόρκεως de Lyc. 347⁴³, y segundo, por el error ποικην del papiro, que se explica por un πορκην corregido con una ι sobre la η e interpretado erróneamente por un segundo copista como si la corrección se refiriera a la ρ⁴⁴.

Hay por tanto una tradición bastante estable (con las normales y esperables corrupciones) sobre los nombres de las serpientes en cuestión. Pero el segundo problema que puede suscitarse es el del origen de estos nombres. Servio cita como fuente a Lisímaco, pero éste evi-

³⁹ Ya Mascivius había propuesto *Porcen et Chariboeam* y por su parte Schoell *Coryphen et Periboeam*.

⁴⁰ Cf., aunque sin expresión de los nombres, el relato de Apollod. *Epit.* 5, 17 y la interesante nota de Frazer *a. l.*

⁴¹ Dentro de un comentario, quizá de Dídimo, cf. W. Luppe, *Gnomon* 45, 1973, p. 326.

⁴² Todos los suplementos son los de Lobel.

⁴³ Mejor que Πορκέως que aparece en la edición de Mascialino, Leipzig 1964.

⁴⁴ Atinada observación de Lobel en nota *a. l.*, p. 44.

dentamente no es más que un transmisor del dato, no su origen. Sin embargo, la discusión sobre la fuente de Lisímaco ha sido ciertamente larga. A partir de otra referencia de Servio ⁴⁵,

horum sane draconum nomina Sophocles in Laocoonte dicit,

se dedujo inmediatamente que la fuente de Lisímaco tenía que ser Sófocles ⁴⁶, si bien este extremo fue puesto pronto en duda por Bethe y Pearson ⁴⁷. De otro lado, la posibilidad de que hubiera sido el trágico el que hubiera dado nombre a las serpientes provocó cierta perplejidad y dio pie a la necesidad de explicar el motivo por el que lo había hecho. Y así Welcker ⁴⁸, apoyándose en un fragmento de Baquilides, según el cual las serpientes se metamorfoseaban en hombres ⁴⁹, cree que el único motivo por el que Sófocles pudo darles nombre a estos reptiles sería que en su tragedia se producía una metamorfosis semejante a la narrada por Baquilides. Por su parte, Robert ⁵⁰ pensaba exactamente lo contrario: basándose en que *πλεύσαντες* no se dice propiamente de serpientes, sino de hombres, creía que debía de producirse en la obra una metamorfosis inversa: de hombres en serpientes, versión ésta harto difícil de creer y sin base en otros textos.

Ahora bien, sabemos de una obra anterior a la de Sófocles en la que se trataba ya el tema de Laocoonte. Me refiero a la *Ἰλίου Πέρσις* de Arctino de Mileto, en la que, de acuerdo con el resumen de Proclo, los hechos sucedían del siguiente modo:

Procl. *Chr.* 246 Severyns: *τραπέντες δὲ εἰς εὐφροσύνην εὐωχοῦνται (sc. Τρῶες) ὡς ἀπηλλαγμένοι τοῦ πολέμου. Ἐν αὐτῷ δὲ τούτῳ δύο δράκοντες ἐπιφανέντες τὸν τε Λαοκῶντα καὶ τὸν ἕτερον τῶν παιδῶν διαφθειροῦσιν. Ἐπὶ δὲ τῷ τέρατι δυσφορήσαντες οἱ περὶ τὸν Αἰνείαν ὑπεξῆλθον εἰς τὴν Ἰδην.*

Es mucho más esperable que fuera en la obra de Arctino en la que se hubiera producido ya la designación de las serpientes. Sófocles en

⁴⁵ Seru. *Aen.* II 204 (I 254, 27 Thilo-Hagen).

⁴⁶ C. Robert, *Bild und Lied*, Berlín 1881, p. 197 s. y G. Radtke, *De Lysimacho Alexandrino*, Diss. Estrasburgo 1893, p. 13.

⁴⁷ E. Bethe s. u. *Laokoon* en *Realenc.* XII, col. 736 ss.; A. C. Pearson, *The Fragments of Sophocles*, Cambridge 1917 [Amsterdam 1963] p. 38 ss.

⁴⁸ F. G. Welcker, *Die Griechischen Tragödien mit Rücksicht auf den epischen Cyclus geordnet* von ———, Bonn 1839-41, p. 155.

⁴⁹ Seru. *Aen.* II 201 (I 253 Thilo-Hagen = B. fr. 9 Snell-Maehler): *sane Bacchylides de Laocoonte et uxore eius uel de serpentibus a Calydnis insulis uenientibus atque in homines conuersis dicit.*

⁵⁰ Procl. *Chr.* 246 Severyns.

ese caso no habría hecho otra cosa que seguir una tradición ya establecida y, en consecuencia, sobrarían todas las hipótesis generadas por el intento de hallar el motivo por el que Sófocles se habría visto obligado a denominar a las serpientes.

Efectivamente, pueden esgrimirse buenos argumentos para defender que las serpientes habían recibido ya su nombre en el poema cíclico, dada la dificultad de que hubiera sido Sófocles el creador de los nombres. Para empezar, no tuvo que ser necesariamente Sófocles la fuente de Lisímaco para este dato, y sí que tenemos en cambio un testimonio claro de que Lisímaco conocía la *Iliu Persis* y la ha utilizado como fuente en otras ocasiones, concretamente en el escolio a Eurípides, *Troianas* 31 se recoge una cita de Lisímaco (FGH 382 F 14) de la *Iliu Persis* (fr. 3 Allen)⁵¹. Asimismo es bien conocida la frecuencia de las ocasiones en las que ha sido el ciclo la fuente de Tzetzes⁵², más o menos indirecta. Además, Πόρκις καὶ Χαρίβοια da una secuencia dactílica perfectamente situable en un hexámetro épico. Por último, tenemos abundantes paralelos en la poesía épica, especialmente la cíclica, de designaciones de animales por su nombre. Por poner ejemplos, Higino (*Fab.* 183 = *Titanomachia* fr. 3 Allen) nos da los nombres de los caballos del Sol y nos declara expresamente que proceden de Eumelo. Incluso en Homero pueden citarse casos como los corceles de Aquiles, Balio y Janto. Es ese espíritu histórico *avant la lettre* que anima a los poetas del ciclo para designar o detallar la antigua tradición, el que habría llevado a Arctino a denominar a las serpientes en cuestión. Por todas las anteriores razones, creo que hay motivo suficiente para suponer que la denominación como Porcis y Caribea de las serpientes que atacaron a Laocoonte procede de Arctino, y que es éste la fuente de la que procede la designación por parte de Sófocles, así como la referencia de Servio, vía Lisímaco.

ALBERTO BERNABÉ

⁵¹ Cf. F. Jacoby, *FGH* en nota a. l. Sobre Lisímaco, cf. A. Gudeman s. u. *Lysimachos* 20 en *Realenc.* XIV, col. 32 ss.

⁵² Cf. la nota de Jacobs a Tz. *PH* p. 169 «ex magno poetarum numero, qui hanc fabulam attigerunt, Arctinus cum Tzetz. maxime conspirari videtur».